



Joanita Vroom (ed.) *Feeding the Byzantine City. The Archaeology of Consumption in the Eastern Mediterranean (Ca. 500-1500)*, Turnhout, Brepols 2023, 350 pp. [ISBN: 9782503605661]

HORACIO GONZÁLEZ CESTEROS
Universidad Complutense de Madrid
hogonzal@ucm.es

El libro editado por Joanita Vroom y publicado en 2023 por la editorial Brepols bajo el nombre: “Feeding the Byzantine City. The Archaeology of Consumption in the Eastern Mediterranean (Ca. 500-1500)”, supone una importante novedad para aquellos que se encuentran trabajando en la arqueología bizantina, y en especial para los que nos dedicamos al estudio de la producción, comercio y consumo.

Antes de diseccionar el libro conviene indicar que la editora del mismo, así como la mayor parte de los autores de los diferentes capítulos, se encuentran entre los mejores expertos en el estudio de la economía y sociedad de época bizantina, tanto desde el ámbito de la historia como desde el de la arqueología. En este sentido, uno de los logros del libro es contar con artículos escritos por historiadores y por arqueólogos, o de algunos que combinan ambas perspectivas, poniendo de relieve la importancia del encuadre histórico y teórico para las reflexiones arqueológicas, pero también de la arqueología para el avance del conocimiento histórico. Si bien esta amalgama y colaboración de investigadores de distintas disciplinas suele ser la tónica en los congresos y publicaciones de época bizantina, no por ello deja de ser un logro de la editora el ser capaz de reunir y de organizar una serie de trabajos que en numerosas ocasiones se complementan unos a otros aportando distintos focos de análisis.

El libro en sí consta de diez artículos que se dividen en cuatro secciones y que van precedidos de un prefacio a cargo de la editora. La primera sección está compuesta únicamente por un artículo a modo de introducción general encargado a Archibald Dunn, quien nos pone en antecedentes sobre la evolución historiográfica relacionada con la economía de época medio y tardo bizantina, a través de los distintos enfoques en los que se han enmarcado las hipótesis relacionadas con la producción, el comercio y el consumo. Al hacer este repaso historiográfico, el autor deja muy clara su postura, huyendo de la narrativa que subraya la degradación de la economía en época bizantina. No obstante, Dunn va más allá de realizar un mero análisis historiográfico y en el núcleo de su extenso artículo analiza los mercados, la producción

y el abastecimiento urbano, valiéndose de las fuentes escritas disponibles para el periodo, y comparando la evidencia de épocas posteriores, principalmente del periodo otomano inicial. A pesar de llevar a cabo un análisis eminentemente histórico, amplía sus fuentes de estudio valiéndose de datos obtenidos en las excavaciones de lugares como Atenas o Crimea, y complementa el artículo en su parte final con algunos gráficos y mapas elaborados a través del análisis de las fuentes históricas. Conviene remarcar que este artículo vincula la explotación de la tierra y el mar con el abastecimiento urbano, y lo hace evitando el paradigma de una ciudad esencialmente consumidora a la manera que en su día fue planteada por Max Weber. En su artículo, Dunn enfoca a la ciudad como un centro que absorbe, pero también produce, planteando un proceso de retroalimentación en el que campo y ciudad están profundamente asociados. Tal vez el único reparo que pueda ponerse a este artículo sea el de no tener prácticamente en cuenta la evidencia de periodos anteriores, principalmente la amplia nómina de trabajos que hay para época romana y tardoantigua. Igualmente, creo que en la parte final de su artículo el autor incurre en cierto anacronismo, pero sin llegar a ser excesivo y sin afectar plenamente a su análisis, por lo que en ningún caso empaña un excelente estudio, muy cercano a los postulados de Braudel, o a los más actuales de Horden y Purcell, sobre los aspectos económicos fundamentales de una civilización mediterránea, como fue el caso de la bizantina de inicios del segundo milenio.

Los siguientes dos bloques se estructuran de manera cronológica, siendo el primero el dedicado al periodo bizantino inicial y medio y el segundo al periodo bizantino medio y final. La propia subdivisión de los apartados no parece estar del todo clara, a lo que hay que añadir que existen diferencias entre autores a la hora de enmarcar los distintos siglos bizantinos dentro de ambos periodos, algo que demuestra cómo en los estudios bizantinos sigue sin existir uniformidad a la hora de plantear cuestiones básicas como son el momento inicial en el que podemos hablar ya de Imperio/Estado bizantino (¿330 d.C? ¿inicios del siglo V? ¿reinado de Heraclio?), y separarlo con argumentos sólidos de su predecesor romano.

El primero de los bloques comienza con un artículo de Vesna Bikić sobre la evidencia cerámica en *Justiniana Prima* (Caričin Grad, Serbia). Se trata de un asentamiento con una excelente cronología, una ciudad construida por Justiniano I hacia el 530 sin que se haya constatado ningún tipo de ocupación previa, y abandonada hacia el 615. En este sentido puede asemejarse a otros asentamientos tardoantiguos y bizantinos más tardíos, construidos o remodelados en función de unas necesidades o voluntades muy determinadas, y siendo destruidos o abandonados a lo largo del periodo convulso que va del s. VII al IX d.C. Sin embargo, a nivel arquitectónico la ciudad presenta una magnificencia que difícilmente va a poder encontrarse en las pocas urbes edificadas o reconstruidas con posterioridad al siglo VI, a excepción, claro está, de Constantinopla. Como ha sido mencionado, el artículo se centra en analizar la cerámica de las excavaciones del yacimiento serbio, presentando un espectro en el que dominan mayoritariamente las producciones locales (tan sólo un 3% de cerámica

de importación), si bien en el caso de las cerámicas finas parecen ser mayoritariamente de importación africana (ARS) o egea (LRC). Esta prevalencia de la cerámica local, vinculada a un supuesto barrio artesanal, hace que el artículo se centre en dicha producción y es un buen punto de partida para que en un futuro se pueda localizar su difusión dentro de la zona de *Illyricum*. El marco teórico en el que se enfoca esta producción propia es el adecuado, aunque faltaría una descripción más detallada de las características del/ de los complejo/s alfarero/s, y más allá de las menciones a L. Costin o K. Sinopoli, se echa en falta en la bibliografía la obra de D. Peacock (1983) y sus referencias a las subdivisiones de los modos de producción de la industria cerámica. Igualmente, la ausencia de una mayor y mejor cantidad de dibujos y fotografías sobre el material descrito es una importante desventaja del artículo. La cercanía de la importante frontera del Danubio y la presencia de personal administrativo y militar en Justiniana Prima, hacen que pueda pensarse en cierto vínculo con el abastecimiento estatal, que estaría complementado por el consumo y puede que también redistribución de otros productos. En este sentido, sorprenden las escasas cantidades de LRA 2 (Karagiorgou 2001), guardando mayores similitudes con los conjuntos cerámicos del alto Adriático en donde la importancia de las importaciones africanas va a la par de las egeas. Probablemente la inclusión del asentamiento dentro de la *praefectura* de *Illyricum* pueda estar detrás de esta ausencia, si bien las conexiones con la zona del bajo Danubio parecen ser evidentes, y tal vez simplemente estemos ante un problema de abastecimiento vinculado con cierto aislamiento con respecto a las vías de comunicación marítimo-fluviales.

Sin dejar el área balcánica occidental, el primer bloque del libro continúa con un artículo de Myrto Veikou acerca del consumo y las prácticas de consumo en el Epiro de los ss. VII a XII. Este artículo se encuadra claramente en la línea de investigación de la estudiosa griega, tanto a nivel geográfico como temático, siguiendo el enfoque antropológico y sociológico que impregna sus trabajos. Se trata de un artículo que combina una parte más puramente teórica junto con el estudio de las fuentes históricas y el aporte ocasional de la arqueología. La primera parte está dedicada al concepto de “consumption” muy vinculado al de “commodities”, y de su faceta más social, es decir, de la creación de significados culturales a través del consumo y de los productos/mercancías objeto de dicho consumo. Es en este encuadre que la arqueología juega un papel fundamental a través del estudio de la cultura material de sociedades pasadas, si bien, como perfectamente recalca la autora, es imprescindible contar con la ayuda de otras disciplinas culturales para entender plenamente su significado social. Partiendo de esta premisa, la segunda parte del artículo se centra en analizar el consumo de determinados bienes a lo largo del periodo cronológico elegido. Para ello la autora se basa en referencias a textos escritos, pero también en hallazgos arqueológicos, llegando a la importante conclusión de que no existen ciertos núcleos privilegiados en función de una supuesta concentración urbana, sino que las variaciones tienen más que ver con cuestiones cronológicas, y sobre todo con el acceso a las principales vías de comunicación de cada momento. Esta visión le lleva a hablar de *dispersed urban environments* y por lo tanto de *consuming urban environments*, una

noción que se aleja de la de ciudad consumidora para ampliarla a un espectro geográfico más amplio e inclusivo. Este punto es indudablemente interesante y cuadra con los estudios que están demostrando el aumento de la densidad de ocupación del espacio fuera de los núcleos urbanos a partir del fin de la Antigüedad tardía (entre otros: Pettegrew 2007; Izdebski 2013; Olson 2020; ver también Niewöhner en este volumen).

El siguiente artículo nos lleva a la Creta bizantina inicial y árabe de la mano de Natalia Poulou. A través de los hallazgos arqueológicos de distintos tipos de materiales, principalmente cerámicos y de metal, la investigadora sugiere la continuidad en las pautas de producción en Creta dentro de un periodo de cambios políticos. Es en el planteamiento de ciertas pautas de consumo donde se indican algunas distinciones entre el consumo de época bizantina y el de época árabe, pero parece que exclusivamente vinculado a las élites. Mi única objeción al respecto se centra en si las cantidades de material que se manejan y la procedencia de varias de ellas, sobre todo de aquellas que pudieran estar más relacionadas con el consumo de bienes suntuosos por las élites, son suficientes para poder discernir hipótesis sólidas más allá de ciertas obviedades o sugerencias poco fundamentadas. En general, la falta de materiales, en especial de cerámicas bien datadas para el periodo entre la segunda mitad del siglo VII y finales del IX (lo que en muchos casos se evita llamar “Edad Oscura”) se muestra como un problema acuciante de la investigación arqueológica, que afecta especialmente a los territorios bajo control bizantino.

Siguiendo con la tónica empezada por el artículo de Poulou, en este caso en relación con la cerámica y especialmente las ánforas, el siguiente texto se centra en analizar los patrones de consumo en el actual territorio de Bulgaria a partir de la dispersión de las ánforas producidas entre los siglos VII y XIV. El trabajo de Evelina Todorova indudablemente supone un importante avance en la investigación, al presentar un estudio sobre ánforas bizantinas que por primera vez incluye territorios entre el Danubio y el Egeo. Desgraciadamente, tanto en este caso como en otros artículos de la autora, el material gráfico relativo a las ánforas en sí es prácticamente inexistente, lo que sin duda es un grave déficit. Sin embargo, este déficit se encuentra parcialmente paliado por la inclusión de varios mapas de excelente calidad, en los que se analizan la difusión de los distintos tipos de ánforas, con sus cantidades aproximadas, pero también el desarrollo cronológico de la llegada de ánforas a los territorios de la actual Bulgaria. Creo que este caso es un buen ejemplo de la importancia de los mapas y de los gráficos como representación visual de nuestros materiales y de las estadísticas obtenidos a partir de su estudio. La segunda parte del artículo se centra en analizar los tipos de ánforas trabajados. La autora es plenamente consciente de la sobrerrepresentación de algunos yacimientos con respecto a otros, algo con lo que se siente identificado cualquiera que haya estudiado una región o serie de yacimientos, y que es debido tanto a problemas meramente arqueológicos, como a limitaciones que muchas veces escapan a cualquier lógica y que tienen que ver con motivos administrativos o incluso personales. Aún con estas limitaciones Todorova consigue

esbozar una visión bastante precisa de la llegada dispar de ánforas a las distintas regiones búlgaras, y explicarla en función de condicionantes geográficos, políticos y sociales.

Con el artículo de Todorova se cierra la segunda sección del libro, abriéndose la siguiente, dedicada a los periodos medio y tardo bizantino, con un excelente artículo de Philipp Niewöhner sobre el empleo arquitectónico y el grabado en mármol en Asia Menor. El artículo presenta un interesante análisis que lleva directamente al planteamiento de hipótesis fundamentadas sobre la evolución del trabajo del mármol entre los siglos VII y XI d.C. El autor presenta una visión bien fundamentada sobre las características más “rurales” del poblamiento en Asia Menor a partir del periodo de las invasiones, algo de acorde con la línea de investigación en boga desde hace algunos decenios que destaca la importancia del campo y la aparición de nuevas formas de organización poblacional desde finales de época tardo-antigua (siglos V y VI), y que en este mismo volumen aparece representada por el trabajo de Myrto Veikou con su concepto de hibridismo aplicado a las características de la organización poblacional, e intrínsecamente relacionado con este, el de *dispersed urban environment*. Esta premisa es fundamental para poder analizar correctamente las características de la población en el Asia Menor bizantina desde el reinado de Heraclio, y Niewöhner, perfecto conocedor de la evolución del urbanismo bizantino, nos presenta un gran análisis en relación con la presencia y trabajo del mármol a lo largo de todo el territorio de Asia Menor. Creo conveniente indicar que el artículo de Niewöhner es una excelente muestra de cómo una sociedad puede encontrarse en un momento de cierta prosperidad, y ésta puede pasar desapercibida a ojos de los historiadores y arqueólogos si no se utilizan los elementos indicados de análisis.

El segundo artículo de este bloque nos lleva a Grecia Central, en concreto a los importantes núcleos de Tebas y Calcis, de la mano de Stefania Skartis y Nikos Kontogiannis. Se trata de un artículo de nuevo eminentemente arqueológico, que en este caso vuelve a centrarse en la producción y el consumo cerámico en el periodo medio y tardo bizantino.

Ambas ciudades mantienen una relación económica muy intensa durante el periodo que va desde el s. IX al XIII, cuando empiezan a llegar de ejércitos occidentales a la zona, y que parece quedar rota especialmente tras la conquista catalana de Tebas del 1311 y la intensa influencia y posterior anexión veneciana de Calcis a lo largo del siglo XIV. En el artículo se analizan los distintos tipos cerámicos presentes en ambos núcleos y en el territorio cercano a los mismos, que guardan enormes similitudes durante el periodo medio bizantino, pero que cambian a partir de la segunda mitad del siglo XIV, evidenciando una diferenciación en los patrones de consumo probablemente en relación con la nueva situación política. Ello se nota especialmente en la fragmentación y multiplicación de las producciones cerámicas y en los cambios en las formas y tipos cerámicos predominantes, adaptados a nuevos hábitos de preparación y consumo de alimentos. En la segunda parte del artículo, las conclusiones presentadas en relación con la evidencia cerámica son reforzadas con otras evidencias

arqueológicas relacionadas con la producción y el consumo en Tebas y Calcis, destacando las interesantes aportaciones relacionadas con la producción textil, especialmente seda, en Tebas y su entorno, pero también las importaciones de elementos de adorno y de objetos relacionados con la vestimenta, que en muchos casos muestran motivos exógenos al mundo bizantino, o directamente elementos de heráldica occidentales e inscripciones en latín.

El siguiente artículo, dedicado a presentar la importante producción y exportación de productos cerámicos de y desde Calcis, basándose principalmente en las evidencias, aún en proceso de estudio, de un taller excavado en los suburbios de la ciudad medieval, está publicado por Joanita Vroom, Elli Tzavella y Giannis Vaxenavis. Conviene resaltar que su posición justo después del artículo firmado por Skartis y Kontogiannis no es casual, ya que complementa y amplía excelentemente la visión presentada por ellos. Tras una breve introducción histórica sobre Calcis, el artículo describe la excavación de urgencia que se llevó a cabo en el año 2007 en un solar fuera del recinto amurallado. Dicha excavación sacó a la luz una zona artesanal, de producción cerámica y de trabajo del metal que, en función de la gran cantidad de material estudiado, presenta dos fases cronológicas bien diferenciadas, una que puede datarse en los siglos X y XI, y una segunda que se data en los siglos XII y XIII. En la segunda fase, la primera a nivel estratigráfico, apareció una gran cantidad de cerámica fina vidriada de tipos que se enmarcan dentro de las producciones típicas de época medio bizantina, junto con fragmentos de ánforas casi en exclusiva del tipo Günsenin III, cuya producción en Calcis queda reforzada por estos hallazgos. De hecho, los autores prestan especial atención a la descripción de este tipo de ánfora y las características específicas de la variante producida en este taller para, a continuación, mencionar su difusión y su presencia en algunos pecios. Igualmente, otras producciones cerámicas del taller suelen presentar pastas de características muy similares a las de las ánforas, si bien generalmente más depuradas. El artículo continúa con una descripción de la primera fase productiva, menos numerosa a nivel cuantitativo que la fase posterior, pero en la que también se documenta la producción de ánforas (Günsenin II y un nuevo tipo local), junto con la de cerámica no vidriada. Los autores mencionan la presencia de cerámicas de importación en ambas fases de la excavación, con especial relevancia de las White Glazed Wares de producción constantinopolitana, sobre todo en la primera fase e inicios de la segunda. La identificación de un taller productor, con sus basureros repletos de desechos de cocción, es sin lugar a duda la mejor manera de caracterizar una producción cerámica. Artículos como este abren nuevas vías de investigación que cambian paradigmas anteriores relativos a la producción de distintos tipos cerámicos, y que a partir de su identificación en sus lugares de consumo y en los pecios que los transportaban, hacen posible trazar las principales vías de comunicación y de comercio. En este sentido, es imprescindible ampliar este trabajo con una monografía en la que se presente ampliamente la documentación gráfica del conjunto, y sus principales características petrográficas. Estoy seguro de que dicha monografía verá más pronto que tarde la luz y será una obra de referencia para el estudio de la cerámica medieval en esta parte del Mediterráneo.

El último artículo de este bloque aparece firmado de nuevo por Elli Tzavella, presentando un esbozo de los patrones de consumo cerámicos en el campo y la ciudad en la Grecia bizantina a partir de dos importantes casos prácticos: Corinto y Atenas. Al comenzar el artículo se abre el debate sobre quién consumía las cerámicas finas vidriadas en época medio y tardo bizantina. Consciente de que esta no es una pregunta fácil de responder, a pesar de que ella misma plantea la hipótesis de que eran consumidas por gentes con recursos más allá del nivel de subsistencia, la autora, se centra en definir a vuela pluma el concepto de *consumption* y su aplicación dentro de la arqueología en general y de los estudios bizantinos en particular, donde la atención ha estado siempre puesta en la valoración de las ciudades como eminentes focos de consumo.

La interpretación que hace de los materiales de distintas excavaciones en Corinto y en el Ática, y sus distintas cantidades, la llevan a proponer que apenas existen diferenciaciones entre ambientes rurales y urbanos, y que los talleres productores abastecen sin diferenciar entre consumidores urbanos o rurales. Si bien esta hipótesis iría una vez más en concordancia con la difuminación entre los espacios rurales y urbanos que parece evidenciarse para el periodo medio bizantino, sin embargo, creo que para poder observar distintos patrones de consumo tal vez haya que prestar más atención a las importaciones, así como ponerlas en relación con la posición de los distintos asentamientos dentro de las rutas de comunicación. Igualmente, en última instancia tal vez haya que replantearse sí las producciones cerámicas pueden considerarse en algún caso como productos de lujo y no como productos consumidos masivamente por prácticamente cualquier estrato social.

El punto final al volumen lo pone un artículo de la propia Joanita Vroom sobre las clases y los tipos cerámicos producidos desde inicios del periodo bizantino hasta el final del mismo. Es una excelente visión general sobre un tema que continúa siendo de gran complejidad, principalmente en aspectos tan importantes como el reconocimiento de lugares de producción de ánforas y cerámica fina, caracterización arqueométrica de los principales tipos cerámicos, y en su difusión. La autora y editora del volumen maneja una cantidad ingente de materiales, algo que va acorde con el amplio conocimiento que posee. Igualmente, no descarta ninguna fuente de información, analizando no sólo la producción de las distintas clases cerámicas, sino también su importación en los lugares de consumo y su difusión por determinadas vías de comercio. En sintonía con estos presupuestos, la autora presta especial atención a la presencia de diferentes clases cerámicas, especialmente ánforas y cerámica fina vidriada, en los pecios datados en este periodo, así como la combinación de distintas clases cerámicas dentro de los cargamentos encontrados. Gracias a este análisis multifacético, Vroom desarrolla un estudio diacrónico de la cerámica bizantina en el que los tres vértices fundamentales, producción, difusión y consumo, van modificándose tanto a nivel geográfico como a nivel cuantitativo a lo largo de los ocho siglos objeto de estudio.

El artículo final es un excelente cierre a un volumen que, pesar de manifestar cierta disparidad en la calidad de sus artículos, pronto será de referencia para los estudiosos de la sociedad y economía de Bizancio. Este libro, sin lugar a duda bebe de fuentes anteriores, pero va más allá de las interpretaciones de la economía planteadas a finales del siglo pasado e inicios de este por autores de la talla de Durliat (1990) o por los distintos artículos editados por Laiou (2002) en su gran obra sobre la historia económica de Bizancio, enmarcándose de lleno en el momento de auge que se viene desarrollando en la última década dentro de los estudios de la ciudad bizantina (Niewöhner 2017; Ladstätter y Mangadino eds. 2019) pero también del campo (Izdebski y Mulryan eds. 2019; Olson 2020), y de sus implicaciones para la economía de época bizantina.

BIBLIOGRAFÍA

- Durliat, J. 1990, *De la ville antique à la ville byzantine. Le problème de subsistance* (Collection de l'École Française de Rome 136), Rome.
- Izdebski, A. 2013, *Rural Economy in Transition. Asia Minor from Late Antiquity into the Early Middle Ages* (The Journal of Juristic Papyrology, Supplements XVIII), Warsaw.
- Izdebski, A./ Mulryan, M. 2019 (eds.), *Environment and Society in the Long Late Antiquity* (Late Antique Archaeology 11-12), Leiden-Boston.
- Karagiorgou, O. "LR 2: a Container for the Military annona on the Danubian Border?" en Kingsley, S./ Decker, M. 2001 (eds.) *Economy and Exchange in the East Mediterranean during Late Antiquity*, Oxford, 129-166.
- Ladstätter, S./ Magdalino, P. 2019 (eds.), *Ephesos from Late Antiquity until the Late Middle Ages* (Österreichisches Archäologisches Institut Sonderschriften Band 58) Vienna.
- Laiou, A. (ed.) 2012, *The Economic History of Byzantium. From the Seventh through the Fifteenth Century* (Dumbarton Oaks Research Library and Collection), Washington D.C.
- Niewöhner, P. (ed.) 2017, *The Archaeology of Byzantine Anatolia. From the End of Late Antiquity until the Coming of the Turks*, Oxford.
- Olson, A. 2020, *Environment and Society in Byzantium, 650-1150. Between the Oak and the Olive*. (New Approaches to Byzantine History and Culture), Berlin.

Peacock, D. S. P. 1983, *Pottery in the Roman world: an ethnoarchaeological approach*, London.

Pettegrew, D. K. 2007, “The Busy Countryside of Late Roman Corinth. Interpreting Ceramic Data Produced by Regional Archaeological Surveys”, *Hesperia* 76, 743-784.